

## Dolor social, violencias y desigualdades

Por Rebeca Cena

El presente número de RELACES, reúne una serie de escritos que, desde diversos abordajes, problematizan el dolor, los sufrimientos y las violencias. En el marco de regímenes de organización de la vida, y la muerte, los escritos aquí nucleados advierten los modos en que en el capitalismo la regulación, distribución y consumo de los cuerpos se vuelve nodal. Siendo más que meros instrumentos de mediación de las emociones, los cuerpos son las maneras de experimentar, pertenecer y ser en el mundo. Todo comportamiento social se asume y es posibilitado desde y a través de la materialidad corpórea, por lo que no hay acción social posible sin cuerpo. Éstos ocupan así un lugar central como locus de la conflictividad y el orden. Pues, la condición humana es eminentemente corporal. De allí que se presenten como sitios privilegiados de control, de manera tal de delimitar, posibilitar y propiciar determinadas maneras de actuar/sentir.

Desde los modos en los que se asume la especie humana, pasando por las violencias institucionales, los procesos de clasificación y etiquetamiento, hasta la muerte, los sistemas de organización de la vida contemporánea suponen una determinada política de los cuerpos. Normas sociales, costumbres, condiciones materiales de existencia y tradiciones institucionales significan, posibilitan, y habilitan determinados comportamientos emocionales y restringen otros (Gordon, 1990; Hochschild, 2001). En esa dirección, los artículos aquí reunidos recorren las violencias institucionales naturalizadas -y ocluidas como tales- ejercidas sobre las personas (ver en este número artículo de Bengoa y Tijoux), los procesos de clasificación, etiquetamiento y autodiagnóstico de las personas con padecimientos vinculados a la salud mental (ver en este número Grippaldi), los estereotipos de género y los estándares de lo bello, saludable, joven y útil (ver en este número Bitencourt, Brito y Silva, Wenez, Silveira y Amoêdo, y Sassatelli), la vinculación con la vida, el consumo, la naturaleza y la muerte (ver en este número Drivet). La regulación

y ordenamiento de los cuerpos y las emociones constituye un aspecto central de la conformación de las sociedades actuales.

Los modos de ser, estar, habitar y sentir el mundo, son producto y productores de determinados procesos de estructuración social que los significan y dan sentido. Las emociones, y los modos de expresarlas, dialogan con las posiciones y condiciones de clase, los lenguajes, las reglas de conducta e interacción, el género, etc. factores sociales que orbitan la esfera corporal/emocional.

La constitución de los cuerpos/emociones, cómo las y los actores se vinculan y experimentan el mundo, si bien pueden ser analizadas como respuestas neurofisiológicas heredadas, se encuentran vinculadas a modelos y esquemas sociales. Las emociones, desde esta perspectiva, no tienen tanto que ver con procesos individuales e individualizables -aunque sean narrados en primera persona como lo más íntimo y propio que le sucede a los sujetos- sino que se constituyen como resultado de constructos históricos, sociales y culturales expresadas a través de una trama de símbolos a partir de los cuales los sujetos pueden inferir significados. El modo en cómo los actores experimentan el mundo que los rodea, si bien posee algo de individual y subjetivo -en tanto terminales sensoriales de una corporalidad- poseen al mismo tiempo, un lenguaje susceptible de ser reconocido por los pares (Le Breton, 2002).

Los cuerpos/emociones, de este modo, se encuentran vinculados a modelos y esquemas sociales que en el presente número son problematizados para el abordaje del dolor social y sus diversas manifestaciones. Éste se presenta como una categoría que permite advertir diversos problemas humanos que poseen orígenes y consecuencias vinculantes a los procesos de estructuración social. Producto de experiencias vitales interpeladas por situaciones de desigualdad y relaciones de dominación, los dolores sociales permiten describir y explorar las

conexiones entre aspectos subjetivos y estructurales. Los procesos de naturalización de las violencias, se anclan y hacen carne el sufrimiento, expresado como el desconocimiento sistemático de la sociedad en su conjunto de cada expresión de la cuestión social. Condiciones materiales de existencia, procesos de estructuración social y experiencias vitales se traman en el dolor social desde las distancias entre necesidades y medios para satisfacerlas, entre esquemas de clasificación, etiquetamiento y división de la sociedad, entre producción de la vida y la muerte. La oclusión y naturalización de las violencias impacta en “el dolor social [que] se va transformando, se va haciendo carne primero y callo después”. (Scribano, 2007: 129)

Dolor, violencias, y desigualdades son abordados en este número como puertas de entrada a los modos en que la conflictividad surca y configura las formas de ser, estar y habitar el mundo. Los cuerpos/emociones son atravesados por distintos registros vinculados a la desigualdad y la exclusión en los regímenes de acumulación. El presente número además de ser una invitación a “mirar” las diferentes formas en que se presentan y estructuran los cuerpos/emociones, ha sido un intento por problematizar diversos ejes. Todo ello con el propósito de poner en cuestión y en tensión la regulación de la vida en el presente siglo atravesada por las violencias, el dolor, las desigualdades, la muerte, etc. Simultáneamente los artículos aquí propuestos permiten volver a plantear la importancia de los abordajes que ponen el foco en, desde y con los cuerpos/emociones. De este modo, volver la mirada sobre el dolor, las violencias y las desigualdades, es una oportunidad para poder visibilizar las diferentes problemáticas que se presentan, se expresan y se escenifican en la actualidad. La capacidad que desde las Ciencias Sociales se demuestre para visibilizarlos y/u ocluirlos será una opción íntimamente vinculada a cuánto y con cuáles categorías críticas pongamos en disputa.

El primero de los escritos es propuesto por **Ana Bengoa y María Emilia Tijoux (Chile)**, titulado **“Violencia y sufrimiento social: elementos para una desnaturalización de la violencia desde testimonios cautivos en las cárceles del Chile postdictatorial”**. A partir de un proceso de indagación sobre la cuestión penal en Chile, el escrito reflexiona sobre la violencia y el sufrimiento social. La reproducción de la violencia y lo que denominan el circuito del encierro, son abordados en el artículo a partir del análisis de las políticas criminales de encarcelación masiva postdictadura. El escrito se orienta a visibilizar críticamente la trama de violencia institucional que

se ha naturalizado y ocluido. Las violencias repetidas, cotidianas y sistemáticas se presentan bajo sistemas de organización, producción y reproducción de la vida que tensionan el Estado de Derecho y el paradigma de los Derechos Humanos.

**“Volverse depresivo/as. Relatos biográficos de etiquetamiento de depresión en usuarias/os de servicios de salud mental en Santa Fe, Argentina”** es el segundo artículo de este número y es propuesto por **Esteban Grippaldi (Argentina)**. Servicios de salud mental, padecimiento, depresión y autoetiquetamiento se traman en este artículo que analiza relatos biográficos de personas de sectores medios que reconocen padecer depresión. A partir de un enfoque sociológico, el escrito recorre los resultados de una investigación empírica que indaga cómo y a través de qué recursos las personas llegan a considerarse depresivas o con depresión. El autoetiquetamiento se presenta como central para estas situaciones percibidas como problemas emocionales, asumiendo mayor peso la percepción de la situación emocional que el etiquetamiento de expertos. En un escenario, entonces, marcado por la hiperreflexividad biográfica, las personas interpretan sus sufrimientos a la luz de nociones psiquiátricas, que trascienden el discurso especializado, producto de un desciframiento de sí mismo a partir del uso de categorías derivadas de sistemas expertos.

**Silvana Maria Bitencourt (Brasil)** es la autora del tercer artículo de este número y se titula **“Etnografando as emoções de um grupo de idosas praticantes de pilates em Buenos Aires (AR)”**. A partir de un abordaje etnográfico este artículo es producto de la observación de clases de Pilates, y reflexiona sobre el cuidado del cuerpo de personas ancianas. La práctica de Pilates se presenta no sólo como una oportunidad de advertir conciencia corporal, sino que además ha habilitado otras formas de sociabilidad como aquellas vinculadas a acciones comunitarias, participación en eventos sociales, fiestas, manifestaciones, etc. El artículo además incorpora la expresividad y el arte en la investigación social como estrategia para la observación del cuerpo y la producción de emociones. Concluye que este tipo de análisis contribuye a promover futuras investigaciones que se sustenten en un enfoque interdisciplinario entre las ciencias humanas/sociales y las ciencias de la salud.

**“Imágenes y significados corporales del cuerpo envejecido para mujeres mayores chilenas”** se titula el cuarto artículo y es propuesto por **Jennifer Brito y Marta Silva (Chile)**. A lo largo del escrito se exploran las imágenes y significados sobre el cuerpo

en mujeres chilenas mayores de 60 años, a partir de una revisión sistemática de revistas, sitios Webs y libros especializados. Objeto de una discriminación multifactorial, las mujeres de las denominadas tercera y cuarta edad se inscriben en una sociedad que ha fomentado el borramiento del cuerpo envejecido. Reforzando etiquetamientos como la fragilidad, el sistema neoliberal y consumista ha adjetivado la vejez como en tensión con las máximas socio-culturales de productividad y vitalidad. En el marco de las múltiples discriminaciones, el estudio arroja que las mujeres expresan vivir procesos de exclusión producto de una demanda del entorno que exige conservar la belleza, una apariencia juvenil y saludable. La vejez es representada borrando u ocultando las marcas corporales del tiempo, operando como juicio de valor en la identidad personal y en la auto-valía de las personas.

El quinto artículo se titula **“Quien danza sus diferencias espanta: Igualdad en la canción ‘Tous les Mêmes’”** y es propuesto por **Ileana Wenez, Viviane Teixeira Silveira y André Paiva Amoêdo (Brasil)**. Los estereotipos de género y los esquemas de división y clasificación son producto y productores de las prácticas corporales, deportivas e incluso de los artefactos culturales. Como parte de éstos últimos, las canciones y coreografías incorporan algunos significados sociales atribuidos al cuerpo, a lo clasificado como masculino y femenino, operan reproduciéndolos o resignificándolos. En el artículo se trabaja desde las Teorías Feministas y los Estudios Culturales que se acercan al posestructuralismo, con el propósito de mapear cómo algunos sentidos de género fueron y son atribuidos a las prácticas corporales etiquetadas como masculinas y/o femeninas en la sociedad. La cultura se presenta como un espacio heterogéneo para la negociación, en el que la canción, entre otros artefactos culturales, participa como uno de los elementos que constituyen los significados sociales.

**Leandro Drivet (Argentina)** es el autor del sexto artículo titulado **“Pandemia (y rebelión) en la granja. Reflexiones sobre la renegación de la afrenta biológica del narcisismo humano universal y sus implicancias ecológicas”**. Producto de un análisis sobre el preacuerdo del gobierno argentino con el Estado chino para ampliar la producción de carne porcina, el artículo reflexiona sobre los fundamentos teológicos y económico-políticos que obstaculizan el camino hacia una justicia ecológica. La problematización de los presupuestos culturales que dan forma a la disposición humana actualmente dominante ante la naturaleza que implica la renegación (o desmentida)

de ésta, constituye un camino argumental del autor. El escrito concluye que la especie humana es el agente y el huésped del patógeno más mortal para la biodiversidad global: el capital. El desafío es romper con este modo de organización de la vida, y la muerte, donde priman los intereses privados, a partir de un aprendizaje colectivo que ha sido históricamente desmentido. Ello comienza por el abordaje de las determinaciones históricas y culturales que han estructurado la disposición dominante y escindida de la especie humana ante la naturaleza.

**Roberta Sassatelli (Italia)** propone el séptimo escrito titulado **“Cuerpos genéricos. Notas sobre la corporeidad y el género”**. Allí la autora trabaja sobre el género y la corporeidad como dos elementos fundamentales de la comprensión sociológica contemporánea de la subjetividad. Los cuerpos poseen un anclaje histórico y cultural que, en diálogo con el género, habilita la inscripción de la acción social en un determinado tiempo y espacio. El género habilita la encarnación, y se constituye en una categoría para comprender cómo la sociedad, a través de la interacción, las instituciones y la cultura, dialoga con los modos en que habitamos, sentimos y manejamos nuestros cuerpos. El artículo concluye identificando que la encarnación de las diferencias de género es un proceso que naturaliza la diferencia sexual, fijándola a menudo como desigualdad. Los cuerpos y las relaciones de poder se encuentran por lo tanto en íntima vinculación, por lo que el cuerpo se presenta como una dimensión fundamental de nuestras sociedades.

Cierran el presente número dos reseñas, la primera de ellas se titula **“LatDisCrit: interrogantes en torno a la identidad latinx de la discapacidad”**, de **María Paula Zanini (Argentina)** en relación al libro *“Disability, Intersectional Agency and Latinx Identity. Theorizing LatDisCrit Counterstorie”* de Alexis Padilla editado en 2022 por Routledge Taylor & Francis Group. La segunda de ellas se titula **“Neocolonizaciones del Siglo XXI: los cuerpos/emociones en el capitalismo digital”** de **Melina Amao (México)** sobre la reciente publicación de Adrián Scribano titulada *“Colonization of the inner planet” también de la editorial Routledge Taylor & Francis Group.*

Para finalizar, agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando

desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

### Referencias

GORDON, S. L. (1990). Social structural effects on emotions. *Research agendas in the sociology of emotions*, 145-179.

HOCHSCHILD, A. R. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. In *En el límite: La vida en el capitalismo global* (pp. 187-208). Tusquets.

LE BRETON, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Siruela.

SCRIBANO, A. (Comp.). (2007). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba: CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor.